



ALEXANDER ALDANA PIÑEROS\*

EDGAR JAVIER GARZÓN PASCAGAZA\*\*

YENNY PAOLA SIERRA BONILLA\*\*\*

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN  
FECHA DE RECEPCIÓN: 6 DE OCTUBRE DE 2014  
FECHA DE EVALUACIÓN: 9 DE OCTUBRE DE 2014

# LA INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN COLOMBIA: HALLAZGOS Y REFLEXIONES

*The research on philosophical anthropology  
in Colombia: findings and reflections*

*A pesquisa em antropologia filosófica na  
colômbia: descobertas e reflexões*

\* Profesor del Departamento de Humanidades, Universidad Católica de Colombia. Miembro del grupo de Investigación PHILOSOPHIA PERSONAE. Correo electrónico: aaldana@ucatolica.edu.co

\*\* Profesor del Departamento de Humanidades, Universidad Católica de Colombia. Miembro del grupo de Investigación PHILOSOPHIA PERSONAE. Correo electrónico: ejgarzon@ucatolica.edu.co

\*\*\* Profesora de Departamento de Ciencias Básicas, Universidad Católica de Colombia. Miembro del grupo de Investigación PHILOSOPHIA PERSONAE. Correo electrónico: esierra@ucatolica.edu.co



Referencia: Aldana, A., Garzón, E.J. y Sierra, Y.P. (2015). La Investigación en Antropología Filosófica en Colombia: Hallazgos y Reflexiones. *Revista Educación y Desarrollo Social*. 9(1), 96-117.

## RESUMEN

El presente escrito tiene como objetivo mostrar los resultados del proyecto investigativo del grupo *Philosophia Personae* ante el panorama problemático de la investigación en antropología filosófica en Colombia. Así pues, el fenómeno problemático aparece, primero, al observar la escasa cantidad de grupos de investigación dedicados específicamente al estudio de la antropología filosófica en nuestro país. En segundo momento, ante la dificultad de encontrar un número significativo de investigaciones en esta área de pensamiento, se plantea la consideración de entender qué es propiamente lo que se estudia o se comprende bajo la denominación de antropología filosófica.

Esto, para dilucidar las razones de carácter teórico que impulsan a la primera dificultad. La metodología de la revisión documental fue clave en realización de este ejercicio que culminó su primera fase de un año de trabajo. Finalmente, se propone una oportunidad, o mejor, un horizonte interpretativo para las reflexiones en torno a la antropología filosófica, atendiendo a las líneas generales, objetivos métodos y alcances de lo que se enmarca dentro del personalismo o filosofía personalista, la que puede entenderse como la vertiente antropológica que retoma postulados esenciales en la investigación antropológica en la actualidad.

**Palabras clave:** antropología, filosofía, antropología filosófica, personalismo, investigación.

## ABSTRACT

The purpose of this paper is to show the results of the research project of Philosophia Personae group in relation to the problematic situation of the research on Philosophical Anthropology in Colombia. The problematic phenomenon first appears when observing the small number of groups specifically devoted to the study of Philosophical Anthropology in our country. Secondly, given the difficulty of not finding a significant number of research projects on this area, the question understand what the study object is or what is understood under the denomination of Philosophical Anthropology. This, in order to understand the theoretical reasons driving this difficulty. The methodology of documentary revision was instrumental for this exercise which culminated its first year's work. Finally, an opportunity, or an interpretative horizon, is proposed for reflections on philosophical anthropology, addressing the general lines, objectives, methods and scope of personalism and personalist philosophy, which can be understood as the anthropological dimension which incorporates essential postulates of anthropological research today.

**Keywords:** anthropology, philosophy, philosophical anthropology, personalism, research.

## RESUMO

O presente trabalho tem como objetivo mostrar os resultados do projeto de pesquisa do grupo de Philosophia Personae perante o panorama problemático da pesquisa em Antropologia Filosófica, na Colômbia. Assim, surge o fenômeno problemático, em primeiro lugar, ao observar o pequeno número de grupos de pesquisa com dedicação específica

para o estudo da Antropologia Filosófica em nosso país. Em segundo lugar, dada à dificuldade de encontrar uma quantidade significativa de pesquisas nesta área do pensamento, plante ia-se a consideração para entender ¿ó que exatamente é o que se estuda ou compreende-se sob o título Antropologia Filosófica? Isto, para elucidar as razões teóricas, que impulsionam a primeira dificuldade. A metodologia da análise dos documentos foi fundamental para a realização deste exercício que terminou a primeira fase de um trabalho de anos. Finalmente, propõe-se um tipo de oportunidade, ou melhor, de horizonte interpretativo para as reflexões ao redor da Antropologia Filosófica, abordando as linhas gerais, os objetivos, métodos e resultados do que é parte do personalismo ou filosofia personalista, o que pode ser entendida como a vertente antropológica que toma novamente princípios essenciais na pesquisa antropológica na atualidade.

**Palavras-chave:** Antropologia, Filosofia, Antropologia filosófica, personalismo, pesquisa.

“En ninguna época de la historia ha resultado el hombre tan problemático para sí mismo como en la actualidad”.

**Max Scheller**

Al iniciar cualquier ejercicio de investigación, una de las preocupaciones fundamentales son sus resultados, ya sean de tipo teórico o práctico. Así, el grupo de investigación Philosophia Personae se propuso un ejercicio investigativo en torno al estado de la investigación en antropología filosófica

en nuestro país. No obstante, la inquietud por hallar, analizar, clasificar y reflexionar críticamente los diversos productos académicos delimitados dentro de la antropología filosófica en Colombia no alcanzó los presupuestos iniciales planteados. De tal manera, uno de los resultados del intento consiste precisamente en no encontrar elementos suficientes para el estudio, comparación y crítica de productos investigativos enmarcados dentro del nombre de antropología filosófica, aspecto que resulta curioso puesto que, aunque generalmente no se contempla como resultado de una investigación el hecho de no encontrar mucha información al respecto del objeto estudiado, siempre resultará valioso, sin embargo, establecer una especie de punto cero en la búsqueda investigativa. Con esto, los hallazgos han cambiado, dada la no existencia de grupos de investigación y de artículos propuestos por ellos en los cuales se trabaje el concepto de antropología filosófica de forma directa y evidente. Tal punto cero se concibe como punto de partida; se convierte en el sedimento de una nueva posibilidad investigativa.

El caso que nos ocupa tiene esa naturaleza. Luego de una serie de empeños y esfuerzos, de rastrear información, de buscar en Internet, bibliotecas y bases de datos, de iniciar conversaciones con instituciones como el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y facultades de Filosofía, encontramos que la investigación en antropología filosófica en Colombia no cuenta actualmente con ningún referente, fuera de una línea de investigación de un grupo universitario. Al parecer, en nuestro país se ha trabajado la antropología con el ánimo de explicar algunos aspectos que trabajen la cultura, la tradición y las

costumbres, pero no las formas de pensamiento, conocimiento y sabiduría que se tejen en las diferentes regiones y personas de nuestro país.

El presente artículo se genera a partir de estos hallazgos, o dicho de manera poética, ante tales *desencuentros*, pero ante todo, se parte de las inquietudes que han surgido de la búsqueda de estudios o investigaciones en antropología filosófica en nuestro país. Así pues, de acuerdo con la naturaleza problemática de la información encontrada, se considera perentorio abordar tres momentos estructurales de la reflexión. En el primero de ellos se analizarán los resultados de la búsqueda de grupos que investiguen directa y específicamente el objeto de estudio: La antropología filosófica. El segundo es una explicación ante la escasa información sobre grupos, textos, e investigaciones enmarcadas dentro de la antropología filosófica. Para ello, se hará una breve reflexión en torno a qué se entiende por antropología filosófica, atendiendo a su objeto, método y alcances. Por último, se establecerán algunas consideraciones finales que no sólo aborden los problemas propios de la investigación en antropología filosófica, sino que se ofrecerá un punto de encuentro entre el objeto de estudio y la filosofía personalista.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS ESTADÍSTICOS

Para realizar el análisis estadístico se debe contar con un marco muestral o de referencia que permita identificar los elementos de la población. De allí elegimos procedimientos que permitan la selección de la muestra de manera aleatoria, con el fin de asegurarnos de que cada individuo,

persona, grupo, etc, tenga la misma probabilidad de ser elegido para el estudio. De esta forma se tiene una muestra probabilística que permite el cumplimiento de los objetivos de la investigación. Bautista (2005) define que “un Marco de Muestreo es un dispositivo (lista, mapa, directorio, etc.) que permite identificar y ubicar a cada uno de los elementos del universo de estudio” (p.43).

Teniendo en cuenta el objetivo del el grupo de investigación y las características que deben tener los elementos de la muestra, es decir grupos de investigación en antropología filosófica en Colombia, se rastrearon los estudios realizados en esta línea de la filosofía, consultando en bibliotecas de Bogotá como la Biblioteca General, la Biblioteca de Filosofía y Teología Mario Valenzuela S.J. de la Pontificia Universidad Javeriana o la Biblioteca Luis Ángel Arango. Además se recurrió a bases de datos como Philosopher’s Index, Google Académico, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Colciencias, con el fin de recopilar información relevante que permitiera la selección de una muestra representativa.

En el rastreo que se hizo en Colciencias no se encontró ningún grupo que puntualmente trabaje en antropología filosófica; las investigaciones que aparecen apuntan a las vertientes de la etnografía o del análisis cultural de la antropología. Por otra parte, no se tuvo acceso a las bases de datos SCOPUS e ISI por no tener licencia para acceder a ellas.

La base de datos que cuenta con más publicaciones es Google Académico, con un 70%; le sigue la base de datos Philosopher’s Index con un 20%, y por último tenemos la Biblioteca General y la Biblioteca de Filosofía y Teología Mario

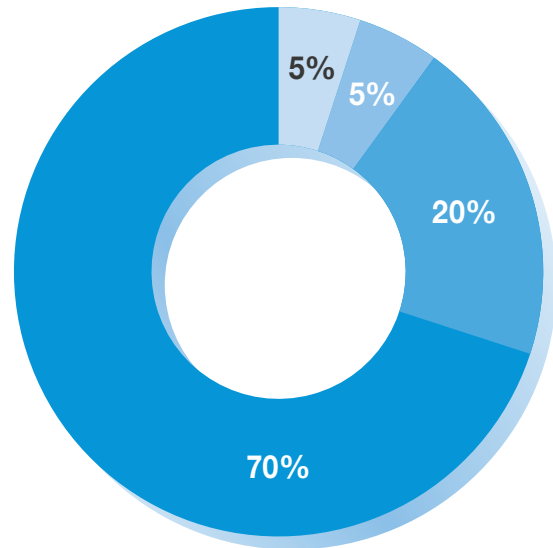
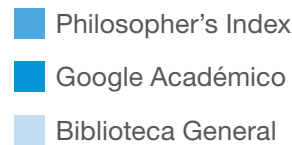


Gráfico 1. Artículos publicados.



Valenzuela de la P.U. Javeriana con un 5% cada una. Es necesario resaltar que estas publicaciones se refieren más a lo cultural o a lo etnográfico, es decir toman la antropología filosófica contextualizada en la parte social, pero no de manera pura, que es el tema de interés de esta investigación. El Gráfico 1 presenta un sencillo esquema que señala lo anteriormente dicho.

Con esto no se pretende decir que no existan libros o artículos que traten temas de antropología filosófica, sino que no se ha visto claramente un número importante de grupos enmarcados dentro de dicha temática. Además, los trabajos de los poquísimos grupos que investigan en el

área se refieren a temas o autores, mas no se dedican a determinar o detallar qué es la antropología filosófica. Citemos como ejemplo algunos productos académicos. En la lista de libros de la Biblioteca General de P.U. Javeriana sobresale el interesante trabajo del profesor José Ramón Ayllón Vega, titulado Antropología Filosófica, publicado por Ariel en 2011. Al tiempo, puede consultarse un artículo llamado Sobre el Método de la Antropología Filosófica, publicado en la revista Estudios Eclesiásticos Vol. 64, pp. 248-249, escrito por el jesuita José Gómez Caffarena. Ambas publicaciones, tan interesantes como son, no resultan de un grupo de investigación en antropología filosófica, aunque su nombre y temática los delatan como estudios en esta área, ni tampoco son realizados por investigadores inscritos en grupos de investigación en Colombia, puesto que ambos son españoles. La lista es cuantiosa, pero el caso es exactamente el mismo, así que basten estas dos constataciones.

Dentro de la información obtenida, el único grupo de investigación, cuyo objeto de estudio es algo cercano a lo que puede entenderse en sentido estricto como antropología filosófica, es el grupo de la Universidad de la Sabana denominado Racionalidad y Cultura el cual busca profundizar, desde la filosofía y con la ayuda de las diversas disciplinas, en el significado filosófico de la cultura para el ser humano, así entre racionalidad y culturas contemporáneas. Las investigaciones actuales de los miembros del grupo apuntan a los siguientes temas: Antropología, ética y filosofía; filosofía de la imaginación; filosofía y literatura. El grupo tiene alcances más amplios, pero una de sus líneas analiza la antropología

En el rastreo que se hizo en Colciencias no se encontró ningún grupo que puntualmente trabaje en antropología filosófica; las investigaciones que aparecen apuntan a las vertientes de la etnografía o del análisis cultural de la antropología.

filosófica y su relación con la cultura. La directora del grupo es la profesora Claudia Carbonell Fernández ([Claudia.carbonell@unisabana.edu.co](mailto:Claudia.carbonell@unisabana.edu.co)) y las líneas de investigación son: 1. Antropología Filosófica y Cultura, 2. Fe, Verdad y Cultura, 3. Filosofía y Cultura Griega y 4. Filosofía, Ciencia y Tecnología. Sin embargo, la totalidad de los artículos padecen del mismo síndrome ya señalado anteriormente: Si bien tratan temas, problemas o autores que pueden circunscribirse dentro de la antropología filosófica, consideramos que el énfasis está puesto en tales particularidades.

Sirvámonos de un caso para ilustrar lo que decimos. Existe un artículo muy interesante de la Profesora Claudia Carbonell titulado El cuerpo en la definición de psyche (2009, pp. 61-76). El texto trabaja el tema de la corporeidad en Aristóteles y tanto el autor como el tema y el desarrollo de las cuestiones corresponden a temas humanos, es decir, a problemas antropológicos. Pero desde este punto de vista todo aquello que se escriba desde, por y para el hombre, a saber, toda ciencia, es de por sí antropología, y si se hace sobre la base reflexiva de la tradición e historia de la filosofía, es, entonces, filosófica. Este es un aspecto problemático, puesto que los escritos de los integrantes del grupo abarcan temas tan diversos como la ciencia, la tecnología y la incidencia de éstos en la cultura y en la vida particular de las personas, a la par de propicias reflexiones en torno a variados pensadores. Ambos aspectos demarcan el curso de la dificultad pues debemos tener en cuenta que en el rastreo realizado fue éste el grupo que más se aproximó al presupuesto de grupo investigador y creador en antropología filosófica.

Con todo esto, y teniendo en cuenta la información obtenida en el rastreo y las propuestas de trabajo iniciales del proyecto, se puede decir que esta investigación apunta a un análisis exploratorio, pues nos enfrentamos a investigar un tema que ha sido poco estudiado a nivel nacional. Por tal razón se cuenta con poca información acerca de los grupos de investigación propiamente enfocados en los estudios de antropología filosófica.

Además, deben aclararse una serie de aspectos que derivan de la necesidad inicial de establecer mediciones estadísticas de datos que, a la postre, no pudieron realizarse por los hechos hasta aquí señalados. Para el estudio de muestreo que se había planteado inicialmente en el cronograma de actividades era necesario contar con un buen número de grupos de investigación en antropología filosófica, pues como lo afirma Bautista (1998), “los resultados del modelo de muestreo sólo son válidos si se parte de la certeza de contar con una muestra que satisfaga las condiciones exigidas por la inferencia estadística”. Es decir, se debe contar con un buen número de elementos en la muestra representativa para que haya significancia estadística y se obtenga suficiente información de la población para evitar el sesgo en las inferencias. Entonces se aplica el instrumento de medición (encuesta) y se analiza la información para alcanzar los objetivos propuestos. En este caso no se pudo aplicar el instrumento de medición, ya que sólo se contó con un grupo de investigación en antropología filosófica en Colombia.

Es importante resaltar el papel que tiene el establecimiento de modelos y mediciones estadísticas pues, como Ferreiro y Fernández (1988)

comentan, la estadística es una ciencia aplicable en cualquier área de conocimiento, es fundamental para el enriquecimiento de la fundamentación teórica de la situación problema planteada, pues ésta domina procedimientos que permiten seleccionar una muestra o un subconjunto de la población que identifica la unidad de análisis, la cual debe ser un reflejo de lo que es la población. Lastimosamente, por más intentos que se hicieron para obtener un número aceptable de datos y por más revisiones que se realizaron, tal aporte no pudo aplicarse para enriquecimiento en nuestro campo investigativo: La filosofía.

## ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA: SU OBJETO, MÉTODO Y ALCANCES

“Poseemos una antropología científica otra filosófica y otra teológica (...). Pero no poseemos una idea unitaria del hombre. Por otra parte, la multitud siempre creciente de ciencias especiales que se ocupan del hombre ocultan la esencia de éste mucho más que lo iluminan, por varias que sean”.

### Max Scheller

Ante la ausencia de grupos de investigación en Colombia en antropología filosófica, resulta imperativa una cuestión: ¿Qué se entiende por antropología filosófica? Y, derivada de la anterior, ¿cuáles son sus métodos y fines? Por tanto, este aparte pretende dilucidar lo que puede ser la antropología filosófica, su método y sus

alcances. Quizás, a este desconocimiento puede atribuirse la no existencia de grupos dedicados a tal línea de pensamiento.

Una de las inquietudes a la que nos hemos enfrentado en el curso de la historia ha sido nuestro propio ser y nuestra existencia y, como lo dijo Scheller hace más de un siglo, la más problemática en la actualidad y aún estamos lejos de poseer una idea unitaria de lo humano. Nos encontramos como diferentes de los demás seres de la naturaleza, incluso, radicalmente diferentes debido a la capacidad racional y otras capacidades como la imaginación, los sentimientos, las emociones, etc., que parecen ser —o deseamos que sean— exclusivas del ser humano. A esto se suma el hecho de que nos sabemos diferentes y que parece no haber más seres capaces de saberse a sí mismos; eso nos llena de admiración, orgullo e inquietud. En suma, hemos desarrollado cierto “sentimiento de excepcionalidad” (Richmann, 2003). Así, somos objeto de inquietud para nosotros mismos y por ello desde la antigüedad han surgido preguntas por lo humano que hay en nosotros: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su esencia o naturaleza? ¿Cuál el sentido de su vida? ¿Cómo vivir?

Tan acuciantes son estas inquietudes que han sido y siguen siendo abordadas desde diferentes perspectivas, como la religiosa, la científica y la filosófica. Cada una ha tomado el papel fundamental en algunas zonas del planeta y en algunos momentos de la historia. Podríamos afirmar que la religiosa fue la que surgió en un momento inicial cuando los primeros hombres *crearon* el concepto dios y, por medio de mitos y relatos maravillosos, respondieron las cuestiones



antropológicas de sus mentes nacientes. Pero en la Grecia del siglo VI a.C., según la tradición, aparecen los primeros pensadores que se esfuerzan por responder tales interrogantes desde una perspectiva exclusivamente racional, es decir, procurando dejar de lado las creencias religiosas o populares que predominaban (Reale y Antiseri, 1988). Los así llamados filósofos no creyeron en los mitos y relatos que respondían las preguntas *eternas* y buscaron su propia respuesta acudiendo a esa capacidad maravillosa que los separaba de los animales y demás seres del cosmos: La razón. Luego se levantó, con una fuerza no vista antes, el pensamiento científico, que muchos siglos más tarde con August Comte y su positivismo, reclamaría el lugar central del conocimiento humano. En la actualidad aún perviven estas tres perspectivas, pero es la científica la que más ha avanzado —suponiendo que la multiplicación y diversificación de ciencias junto a la escisión casi infinita de lo humano sea un avance— y la que parece recibir más reconocimiento público, pues hasta sirve de herramienta para argumentar a favor o en contra de una ley.

Empero, las preguntas mencionadas no han dejado de ser inquietantes y problemáticas. Por ende, han surgido nuevas respuestas y ciencias cuyo objetivo es responder alguna pregunta

sobre la existencia humana. Asimismo han surgido diferentes métodos, o mejor, nuevas maneras y nuevos objetos para aplicar el método científico, con el fin de orientar la investigación y reflexión. En términos generales, los dos últimos siglos han sido testigos del nacimiento de diversas disciplinas que, desprendiéndose de la filosofía y de las ciencias ya constituidas, han hecho del hombre su objeto de estudio, dedicándose a un aspecto particular y bien delimitado de la *naturaleza humana*.

Dicha explosión de disciplinas y perspectivas sobre el ser humano<sup>1</sup>, que parecen cubrir todas sus dimensiones, lleva a la preocupación por la legitimación de la reflexión filosófica sobre el ser humano y, por este mismo camino, se eleva la cuestión del objeto delimitado o perspectiva particular de la reflexión filosófica sobre el hombre. Tal inquietud surge no sólo por la pluralidad de disciplinas que se preocupan por comprender al hombre, sino porque cada una de ellas, desde sus métodos específicos, parece haber aportado teorías que han ayudado a conocernos mejor (como especie). De esta forma, las ciencias del hombre se arrogan un papel de utilidad y justificación de su propia existencia, que predomina en muchos prejuicios científicos que parecen despreciar la reflexión filosófica. En el caso de

1. Como ejemplo de tal explosión podríamos mencionar algunas ciencias derivadas de la antropología física: Forense, primatología, osteología, somatología, ontogenia, paleoantropología, paleopatología, antropología genética, ecología humana, raciología, arqueología y sus derivadas: Etnoarqueología, arqueología cognitiva, arqueología contextual, arqueología darwinista, arqueología de género, arqueología experimental, arqueología holística, arqueología del paisaje, arqueología de la arquitectura, arqueometría, paleoetnobotánica, paleobotánica, estudios osteológicos, zooarqueología, tafonomía, antropología física, arqueología pública, arqueología genética y molecular. Acabamos de nombrar sólo dos de las principales ramas de la antropología.

Dentro del amplio objeto investigativo de la evolución humana, el papel de la cultura es imprescindible ya que, en un sentido amplio, la cultura puede ser considerada la estrategia por la cual nos adaptamos al ambiente natural.

la filosofía, su reflexión parece no aportar mayores herramientas para comprender al ser humano, sobre todo por su generalidad y ausencia de un objeto o perspectiva perfectamente delimitada. Esto debido seguramente a que la filosofía no propone un método o procedimiento de investigación reconocido como tal y mucho menos garante de las teorías a las que llegan los filósofos. En última instancia, reflexionar sobre la antropología filosófica, su objeto, método y alcance, es un problema de legitimar-justificar su presencia en el conjunto de las así llamadas humanidades o ciencias humanas y, más aún, de su presencia en los currículos universitarios.

Así pues, el presente documento se propone explorar filosóficamente (es decir de manera crítica y decididamente provocadora desde una visión personal) algunos aspectos de la antropología filosófica. Esto con el fin de presentar brevemente, con la mayor claridad posible, sus características fundamentales. Por este mismo camino, y con el ánimo de abrir la reflexión sobre

su presencia dentro del conjunto de las autodenominadas ciencias humanas y de los currículos universitarios, la pregunta que guiará esta reflexión examina el aporte particular y el valor de la reflexión filosófica sobre el ser humano. Para lograr este objetivo ambicioso, y seguramente inalcanzable a cabalidad, primero se hará una brevíssima exploración por la antropología física, su objeto y método; luego nos adentraremos en la filosofía antropológica, su objeto y sus metodologías para llegar a una posible justificación de esta disciplina en el conjunto de las humanidades y de los currículos universitarios.

## LAS CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, SU OBJETO Y SU MÉTODO

La antropología (del griego *ανθρωπος* *anthropos*, hombre, y *λογος*, *logos*, conocimiento) se define usualmente como la ciencia que estudia al ser humano. Aunque muy general e imprecisa

—como todas las definiciones usuales—, esta respuesta se especifica por cada ciencia que aborda una de las dimensiones del fenómeno humano. Por ejemplo, a partir de una perspectiva anglosajona contemporánea, afirman Jurmain, Kilgore & Trevathan (2009), que la antropología se divide en cuatro ramas: Cultural o social, arqueológica, lingüística y física o biológica. Cada una de éstas se divide en varias áreas especializadas (2009, p. 11)<sup>2</sup>; todas estas en conjunto responderían la pregunta general ¿qué es el hombre? Por otro lado, también se encuentra la antropología filosófica que, si bien no se considera una ciencia, comparte su objeto (formal) de estudio con las ciencias mencionadas.

El objetivo general de estas ciencias, incluso para la filosofía, es lograr conocer al ser humano en su totalidad; pero especialmente para las ciencias, desde la evolución biológica, el desarrollo y los modos de vida de pueblos, hasta las estructuras sociales y la diversidad de expresiones culturales y lingüísticas que han caracterizado y caracterizan a la humanidad. Por ejemplo la última ciencia mencionada por Jurmain, Kilgore & Trevathan,

La antropología física o biológica es una disciplina científica relacionada con las características biológicas y del comportamiento de los seres humanos y sus familiares cercanos (monos, simios, etc.) y

sus ancestros. Esta clase de investigación ayuda a explicar lo que significa ser humano y como nos convertimos en lo que somos. (2009, p. 4)

Desde luego, dentro del amplio objeto investigativo de la evolución humana, el papel de la cultura es imprescindible ya que, en un sentido amplio, la cultura puede ser considerada la estrategia por la cual nos adaptamos al ambiente natural. En otras palabras, podría decirse que la antropología física estudia la evolución, variación y adaptación del ser humano, lo que implica que ésta sea, en gran parte, una biología-cultural humana vista desde una perspectiva evolutiva, resultando una perspectiva evolutiva bio-cultural (Jurmain, Kilgore & Trevathan, 2009, p. 7).

Desde el punto de vista metodológico, la(s) antropología(s) recurre(n) a herramientas y conocimientos propios de las ciencias, aunque en el caso de algunas ramas muy específicas, como la antropología forense, se han elaborado ciertos métodos propios según su objeto de estudio. En palabras de Anastasia Téllez (2007),

la antropología utiliza el método científico, aunque con las peculiaridades propias de las Ciencias Sociales y Humanas” (p. 50). Por ende, para esta autora, “no existe un método que deba llamarse

2. Resulta al menos interesante observar que estos pensadores no incluyen a la filosofía antropológica dentro del conjunto de ciencias antropológicas. Esto se comprende fácilmente si se tiene en cuenta que la filosofía ni es ni se abroga el estatus de ciencia (¡si bien ha sido su paraíso perdido, al menos desde Dilthey!). Aun así, su ausencia en este listado denota de entrada un prejuicio sobre el valor otorgado a esta disciplina: No es ciencia.

propriadamente antropológico ni etnográfico, aunque a menudo encontremos esta denominación, pues los antropólogos hacemos uso del método científico y de numerosas técnicas de investigación (entre las que la observación participante es quizás la más característica). (Téllez, 2007, p. 50)

Podríamos seguir presentando brevemente las diversas ciencias antropológicas, pero no llegaríamos sino a una conclusión: Cada una de ellas estudia una dimensión específica del ser humano, una pequeña parte de lo humano, por lo que la pregunta general de la antropología sería solamente respondida en parte, según el objeto específico que cada ciencia aborde. Desde el caso particular de la antropología física, para continuar con nuestro ejemplo, diríamos que su finalidad es conocer al hombre, hasta lograr establecer ciertas regularidades e incluso teorías (Téllez, 2007); su objeto es el hombre, pero no en su totalidad sino solamente su evolución biocultural y por ende su definición del hombre sería que es un ser que ha evolucionado biológicamente y culturalmente y estas dos dimensiones se relacionan mutuamente provocando las mutaciones o cambios que se han visto y se siguen viendo en el ser humano (Jurmain, Kilgore & Trevathan, 2009). Pero ¿acaso lo humano se puede reducir a lo biocultural? O, acaso ¿tal comprensión surgiría al sumar las conclusiones de todas las ciencias antropológicas?

Suponiendo que el logro de una comprensión global del ser humano se pudiera dar desde una sumatoria de lo que cada ciencia antropológica

aporta en su campo de especialización particular, entonces ¿la suma de las partes es igual al todo en este caso particular? Si seguimos a José Ramón Ayllon (2013) resultaría que no: No somos la suma de nuestras partes y por ende tampoco podríamos saber lo que somos al sumar las teorías de todas las ciencias antropológicas, pues así como las partes de una bicicleta no forman una, tampoco el conjunto de nuestras células sin más formarían lo humano.

Entonces, ¿qué es el hombre? O mejor, ¿qué es *lo que* nos hace humanos? El punto central debería ser esa expresión relativa: *Lo que*. Al considerarla resulta evidente su generalidad o carencia de delimitación para ser abordada. Sin embargo, dicha pregunta sigue vigente y todavía nos preguntamos qué es *lo que* somos en última instancia. ¿Cuál es la esencia de lo humano? ¿Cuál es la naturaleza humana? Estas preguntas resultan muy diferentes de la pregunta que responden las ciencias particulares, a las cuales se alude en este texto, pues ninguna de ellas supone ni afirma que la naturaleza o esencia de lo humano se halla en la dimensión particular que constituye su objeto de estudio. Si bien cada una pretende descubrir la esencia o naturaleza misma de esa dimensión humana estudiada y por ello formulan sus teorías, diríamos que cada una podría arrogarse el logro de haber descubierto un fragmento de la esencia de lo humano.

Surge, entonces, la pregunta por la legitimidad de la cuestión general sobre el hombre, por su esencia o naturaleza, y así nos adentramos en el ámbito filosófico pues, en lugar de responder directamente la pregunta, nos inquirimos por el buen planteamiento y la buena delimitación de

la pregunta misma. Nuestra preocupación sería más bien formal o analítica, pues la inquietud sería buscar una buena pregunta. Estamos en la vía filosófica que, según Miguel Morey (1989), es el objetivo último de todo filosofar: Comprender la pregunta y no responderla.

Sin embargo, el hecho de preguntar con corrección, y no responder por omisión o incapacidad, no subsana la preocupación por lo profundamente humano, objeto de la antropología filosófica a nuestro entender. Pero, ¿acaso es válido preguntar si el hombre posee *una* naturaleza o esencia que lo identifique y que explique todas sus dimensiones? ¿En realidad existe *el* hombre? ¿Qué inquietan los términos *esencia* y *naturaleza*? Esta serie de preguntas, metafísicas por excelencia, no se resuelven con las respuestas que proponen las ciencias antropológicas, pues éstas sólo presentan una perspectiva parcial del ser humano. Pero, ¿puede ser válida una perspectiva general, total sobre el ser humano? ¿Existe en realidad tal esencia o naturaleza humana, única e inmodificable? Ciencias antropológicas como la sociología, por ejemplo, afirman que no existe una naturaleza humana única, idéntica e inmutable. Así lo expone el sociólogo Salvador Giner (2010): “Sin admitir la suposición contraria —imaginar que el ser humano posee una esencia totalmente inmutable independiente de sus circunstancias históricas y culturales— la sociología admite la existencia de ciertos rasgos permanentes en la especie humana” (pp. 47-48). Por ende, aunque se acepta que hay ciertos rasgos comunes en los individuos de la especie humana, para ciertos enfoques sociológicos y de estudios antropológicos,

no se acepta que exista *una* esencia o naturaleza única e inmutable. Empero, y a diferencia de las ciencias antropológicas, la filosofía no sólo no ha seguido el camino del método científico sino que no ha dividido lo humano y cada filósofo inquieto por tal interrogante se sigue preguntando cuál es la esencia de lo humano.

## ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Durante siglos han surgido pensadores que aportaron una respuesta positiva a estos planteamientos. Así, tenemos posiciones religiosas que proponen al hombre como criatura de Dios, unión (accidental o substancial) entre alma y cuerpo; animal o ente racional, etc. Cada respuesta al fenómeno humano tan diferente como general, respondía las inquietudes metafísicas de la antropología de su tiempo o de un sistema particular, pero no satisfacía a la generalidad de pensadores y parecía no avanzar ni profundizar en el conocimiento de lo humano, sino que resultaba ser un conjunto de planteamientos disímiles, incluso contradictorios entre sí o, lo más preocupante, que no seguían un método seguro en su indagación. Dichos planteamientos filosóficos no constituían lo que hoy en día llamaríamos ciencias, aunque siempre fue su ambición adquirir ese estatuto que llevaría a sus planteamientos a ser *válidos* o *verdaderos* (he aquí el paraíso perdido de la filosofía). Así, podríamos decir que el asunto de la legitimidad de la pregunta antropológica se diluye ante la avasalladora evidencia científica de la imposibilidad de asumir una perspectiva tan vasta y profunda de un fenómeno tan complejo, inasible en su totalidad, sobre

cuya existencia no hay evidencia: Existen hombres y mujeres pero no se ha visto ni verificado que exista la esencia humana. Ante esto, ¿por qué seguir preguntando y tratando de responder tal inquietud? Kant diría que se debe a nuestra tendencia racional<sup>3</sup> a la metafísica, pues las ideas orientadoras de la razón nos llevan ineluctablemente por tal camino.

Ahora bien: La filosofía en su conjunto o, más bien, el conjunto de pensadores de la época contemporánea no aceptan esta metafísica clásica en la que surgió la pregunta por el hombre y por ello la pregunta misma ha cambiado. Ya no se trata de saber *qué* es el hombre sino *quién* es, o mejor *quién soy*. Este cambio de pregunta no representa solamente un cambio de enfoque de una mentalidad metafísica a una no metafísica —de hecho la metafísica permanece en el corazón mismo de las ciencias que tratan de identificar la esencia misma de aquella pequeña parte del objeto que estudian—, sino que el pensador se sabe y se quiere objeto de su propio estudio para comprenderse mejor en lugar de saberse totalmente. Si bien la perspectiva metafísica que demandaba una esencia única, eterna e inmutable ya no se acepta, sí se encuentra lo que se llamaría una *metafísica moderada*: Cada ser-ente posee una estructura fundamental que sostiene y fundamenta su ser ente. Esta estructura fundamental no es inmutable, ni eterna, ni una. Por el contrario: El cambio es parte de su propio ser, su posibilidad más profunda; su temporalidad o,

Es importante resaltar el papel que tiene el establecimiento de modelos y mediciones estadísticas pues, como Ferreiro y Fernández (1988) comentan, la estadística es una ciencia aplicable en cualquier área de conocimiento, es fundamental para el enriquecimiento de la fundamentación teórica de la situación problema planteada.

3. Si bien cabe suponer que el entendimiento también asume dicha inclinación hacia la metafísica pues una de sus formas corresponde a la totalidad, unidad y pluralidad.

mejor, la manera como la asume resulta una de sus características más distintivas; y, finalmente, no existe sólo una sino que cada ser (humano) tiene su propia *esencia* o *naturaleza* (en cada etapa de su vida) y por ende, múltiple y diversa, en lugar de ser única e idéntica. Bien podríamos extender la concepción ricoeuriana del hombre al cosmos entero: Su estructura fundamental se desarrolla a partir de una dialéctica entre los modos del acto y la potencia de cada ente, allí y solo allí (un allí que no existe; no se crea que se trata de un lugar o tiempo definidos) se halla el ser de lo humano (Ricoeur, 1996).

Así, retornando a la pregunta por la legitimidad o validez de la pregunta antropológica, no resulta escandaloso ni sorprendente que sobre validez la pregunta por lo humano; incluso reviste protagonismo en una época en la que la globalización y sus consecuencias (positivas y negativas) han resaltado las diferencias y semejanzas entre los seres humanos de cada rincón del planeta, llevando a percibir con mayor claridad la posibilidad de una dialéctica (no hegeliana) entre acto y potencia humanas. Tal vez una perspectiva como esta pueda orientar mejor nuestra comprensión de nosotros mismos de tal manera que podamos empezar a ser lo que libremente podamos hacer de nuestra existencia. Si no somos acto concluido, no estamos condenados a una única forma, sino que podemos cambiar gracias a que somos potencia; podemos ser *otros* basados en nuestra relación de alteridad e interioridad. En este punto habría que decir que podemos ser tan excelsos o tan zafios como desplegada esté nuestro reconocimiento y valoración de nosotros mismos

y del otro. En suma, es esto a lo que se refieren los pensadores con el término *perfeccionamiento*. He aquí el hombre. Somos un *melange* de actualidad y potencialidad que, en medio de una lucha dialéctica, eleva o aminora lo humano hasta el vértice de sus límites.

## LA FILOSOFÍA Y SU MÉTODO-LOGÍA.

Ahora bien: Si ya no se trata de hallar la esencia o naturaleza última de la especie humana en general, sino de cada individuo, no sólo las ciencias antropológicas no tienen cabida aquí, ya que siguen buscando generalidades o regularidades de lo humano, sino que solamente podrían acudir la teología y filosofía a tal llamado, pues al no ser y no desear ser ciencias, pueden orientar reflexiones que cada persona desarrollaría en la intimidad de su ser: ¿Quién soy?, ¿quién puedo o quiero ser? Aquí, las denominadas posturas metodológicas de la filosofía, como la hermenéutica, la analítica y la deconstructiva, entre otras, elaboran sus planteamientos antropológicos sin arrogarse la última palabra ni pretender regularidades o teorías absolutas.

Cabe resaltar en este punto que dichas metodologías no se pueden confundir con métodos (como el método científico), es decir como procedimientos (heurísticos ni algorítmicos) que establezcan la secuencia de pasos o etapas sucesivas, más o menos rígidas y necesarias, que deben seguirse para validar una hipótesis. Las posturas metodológicas filosóficas son más bien un conjunto de orientaciones generales o presupuestos básicos que le confieren

## ¿Acaso es válido preguntar si el hombre posee una naturaleza o esencia que lo identifique y que explique todas sus dimensiones? ¿En realidad existe el hombre? ¿Qué inquieren los términos esencia y naturaleza?

identidad a una investigación o reflexión<sup>4</sup> pero que podrían, y usualmente lo hacen, llegar a las mismas consideraciones finales.

Sin embargo, en la historia de la filosofía han surgido algunos pensadores cuya filosofía parece desarrollarse bajo una metodología y método definidos, como el método mayéutico y el dialéctico en la Grecia antigua; en la edad media el método escolástico (*questio –disputatio*), heredero según Manuel García Morente (2000) de la lógica aristotélica; así mismo, el método cartesiano podría denominarse como el paradigma metodológico de la modernidad que luego daría paso a la intuición como método propio del idealismo alemán. Luego, la época contemporánea, particularmente el siglo XX, vio nacer el método analítico, el fenomenológico, el hermenéutico y

el deconstructivo con Ludwig Wittgenstein, Edmund Husserl, Hans-Georg Gadamer y Jacques Derridá respectivamente.

Si bien estos pensadores no han establecido propiamente un método o procedimiento específico, es posible inferirlo de sus textos fundamentales y la manera como desarrollan sus reflexiones filosóficas. Por ejemplo, es claro que en el análisis lingüístico el objeto es el lenguaje y sus diversos componentes gramaticales, semiológicos y praxiológicos, dejando de lado (aunque no definitivamente) aspectos como el contexto histórico y cultural, que resultan ser piedras angulares de la propuesta hermenéutica y deconstructiva. Ahora bien, si la propuesta hermenéutica tiene en cuenta el contexto sociocultural, no se queda en la exterioridad histórica del fenómeno interpretado (no

4. Empero, desde las ciencias sociales se han planteado métodos, usualmente heurísticos, con base en los presupuestos u orientaciones que constituyen la perspectiva de cada una de las posturas metodológicas filosóficas. En este sentido, se puede hablar también de un método hermenéutico, deconstructivo, estructuralista, etc.



sólo textos) sino que busca el contexto inmediato de las obras del mismo autor, lo que para la propuesta deconstructiva es irrelevante. Ésta se fija más bien en las capas sedimentadas o estratos histórico-culturales que se relacionan, sobrepone y suceden en el desarrollo de un fenómeno, llegando a presentar una especie de reconstrucción evolutiva cultural. En cuanto a la fenomenología, es claro que comparte con el análisis filosófico la ambición hermenéutica de excluir al fenómeno estudiado de todos los aspectos con los que éste se relaciona, aunque no se centra en el lenguaje sino en el fenómeno mismo y la manera como el sujeto lo percibe.

Estas posturas metodológicas se han entendido diferentes e incluso excluyentes, de tal modo que han surgido denominaciones como filosofía analítica y continental, francesa y latinoamericana, lo que llevó a ciertas rivalidades y exclusiones. Sin embargo, algunos filósofos actuales tienden a obviar tales diferencias y a proponer reflexiones que contienen aspectos exclusivos de ciertas posturas metodológicas buscando no sólo la

complementariedad entre ellas sino nuevas maneras de comprender lo humano. Esto lo podemos ver claramente en Paul Ricoeur quien en su obra antropológica central (Sí mismo como otro) logra fusionar las posturas metodológicas analítica, fenomenológica y hermenéutica, desde un procedimiento decididamente dialéctico platónico-hegeliano, en un planteamiento antropológico que también contiene aportes de ciencias antropológicas como la lingüística, la antropología cultural y otras. Así mismo, habría que contar a pensadores como Charles Taylor, Alan Badiou, Alasdair MacIntyre, Hannah Arendt, etc.

Llegados a este punto, resulta más claro el aporte de la reflexión filosófica al problema de la antropología, según la cual el hombre es (acto-potencia) constituido por una pluralidad de dimensiones o estructuras fundadoras y en continua dialéctica.

Así, habiendo reflexionado brevemente desde las ciencias antropológicas, hasta la posición actual en filosofía, pasando por su historia occidental, llegamos a la pregunta por la legitimidad o justificación del lugar de la antropología

Se diría que los aportes de la reflexión filosófica sobre el ser humano, se desarrolla en una confrontación del entendimiento general y tradicional de la antigua cultura judeo-cristiana con otras posturas más abiertas y liberadoras.

filosófica en los currículos de las humanidades universitarias. Entonces, ¿cuál es el aporte de la antropología filosófica en la formación humana de los profesionales colombianos?

Se diría que los aportes de la reflexión filosófica sobre el ser humano, bien sea retomando la historia de las principales posturas antropológicas o concentrándose en las posturas contemporáneas o actuales, se desarrolla en una confrontación del entendimiento general y tradicional de la antigua cultura judeo-cristiana —profundamente enraizada en la antropología clásica en la que el hombre se concebía como único, eterno e inmutable— con otras posturas más abiertas y liberadoras —sin que ello signifique la satanización de las posturas teológicas actuales que se acercan notablemente a las posturas filosóficas actuales<sup>5</sup>— que comprenden al ser humano como un proyecto inacabado y en camino de acabamiento o mejoramiento cotidiano en busca de una salvación terrera y no *post mortem*.

Así mismo, como consecuencia de tal visión, la antropología filosófica resaltaría la concepción de lo humano desde la comprensión de sí mismo en relación con la cultura con el fin de posicionarse en ella y asumir un deseo de aceptación de sí y de construcción cotidiana de su propia humanidad.

## CONSIDERACIONES FINALES: UN ANÁLISIS DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN CLAVE DEL PERSONALISMO

El presente apartado se presenta desde el desarrollo de las diversas actividades planteadas y ejecutadas: Estas consideraciones corresponden a un análisis crítico en clave del personalismo, desde el cual se pretende hacer una lectura del informe que se presentó para cerrar las actividades de la investigación en el segundo semestre de 2013 y para culminar a manera de cierre del proceso de investigación en la mitad del año 2014. Para dar curso al contenido, se trabajarán dos elementos a saber: 1. Visión general del informe de 2013 y 2. Los resultados a la luz del personalismo, análisis crítico.

Al atenerse a la definición etimológica de la palabra investigación (del latín *in* (en) y *vestigare* (hallar, inquirir, indagar, seguir vestigios)<sup>6</sup> y concluir que se trata de “averiguar o describir alguna cosa”, podemos observar que la investigación sobre el estado de la investigación sobre el objeto de estudio antropología filosófica arrojan en principio dos inquietudes: 1. Que el objeto de estudio no ha sido abordado y 2. Que la naturaleza del objeto no ha sido comprendida.

5. Resulta imperativo diferenciar entre la teoría planteada en el púlpito de las iglesias cristianas colombianas y la doctrina teológica actual; en la primera la concepción antropológica que se predica usualmente corresponde a la visión metafísica tradicional, especialmente platónica y tomista que con su noción de pecado y salvación inculcan una noción antropológica pesimista y degradante. Por otro lado, la posición antropológica teológica no solo se aleja de la metafísica tradicional, sino que pone en el centro de su comprensión la revalorización de lo humano desde la visión de un Dios de amor, lo que implica el perdón y una nueva concepción de salvación y de pecado.

6. [www.rae.com](http://www.rae.com), recuperado en febrero 7 de 2014.

En el primero de los casos, los resultados atañen a considerar opciones de estudio que abordan temas diversos de estudio dentro de áreas que trabaja la antropología general (etnografía, cultura, folklore, etc.) pero el objeto de estudio correspondiente a esta investigación no aparece referido sino en algunos artículos y vinculado de manera preliminar y quizá, un poco tímida, a un grupo de investigación de la Universidad de la Sabana (Racionalidad y Cultura), y que hace parte de una de sus cuestiones a desarrollar, pero no como objeto separado, sino vinculado a la cultura.

Lo anterior nos permite observar la segunda consideración acerca de la comprensión del objeto de estudio. Es posible que las dificultades para abordar dicho objeto tengan su origen en ausencia de comprensión y precisión en relación con qué es lo que se refiere el término antropología filosófica. En principio, y revisando diversas fuentes<sup>7</sup>, podemos considerar al menos dos maneras de entenderla: 1. Como el estudio filosófico sobre el hombre a los largo de los tiempos y que tiene como estudiosos a los filósofos y antropólogos y 2. El estudio de las diversas y múltiples formas de manifestación del hombre y que son el testimonio de su presencia: Quizá podemos referirnos al conocimiento, a la libertad, a las dimensiones humanas, a la relación interpersonal, a los conflictos por la existencia o por

la muerte, etc. y en general a la naturaleza problemática y problematizadora que caracterizan a este ser llamado hombre.

En este orden de ideas, el personalismo tiene un puesto particular dado su desarrollo particular en algunos temas sobre todo los que se refieren al numeral 2 del anterior párrafo. Dicho esto, podemos considerar un análisis crítico de los resultados de la primera parte de la investigación en clave del personalismo.

## LOS RESULTADOS A LA LUZ DEL PERSONALISMO, ANÁLISIS CRÍTICO

Dada la naturaleza del objeto de conocimiento que orienta la investigación, y considerando el desarrollo de algunos conceptos en torno al hombre, como el concepto de persona, diversos autores han dedicado su tiempo y sus esfuerzos a plantear nociones, a proponer problemas diversos y reflexionar sobre los mismos, a disertar y discutir sobre realidades que definen la naturaleza del hombre y que permite ofrecer luces para su comprensión. Estos autores, que están ubicados en diferentes años y locaciones y confluyen en disertar acerca de naturaleza humana en clave de la persona, han ganado un espacio particular en la reflexión sobre el ser humano, se han convertido en autores cercanos a nuestra Casa

7. Al menos para comenzar, se puede observar en: García, Juan David. *Antropología filosófica contemporánea*. Anthropos. Barcelona: 1997, Scheller, Max. (1980). *El puesto del hombre en el cosmos*. Traducción de José Gaos. Buenos Aires: Losada. Savater, Fernando. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel. Marías, Julián. (1996). *Persona*. Madrid: Alianza, entre otros.

de Estudios, y nos ofrecen algunas pistas para comprender de alguna manera, los resultados hasta ahora encontrados en la investigación.

Podemos referirnos, para analizar los resultados en clave personalista, desde los temas y los autores que trabaja el personalismo y que pueden referirse o vincularse a las manifestaciones que dan testimonio de la presencia del hombre en el mundo y el estudio de la realización humana como en términos de los que el personalismo considera como los horizontes personales.

En primer término, Juan Manuel Burgos<sup>8</sup> en algunas de sus obras (2000, 2007), sobre todo en *El Personalismo: Autores y Temas de una Filosofía Nueva*, presenta un recorrido por los diferentes momentos, conceptos y personajes que definen la naturaleza de los estudios personalistas. A la luz del concepto de persona, que según los estudiosos se comienza a presentar en etrusco bajo la condición de máscara, luego en griego como *prosopon*, pero cuya relevancia atañe a la naturaleza cristológica, Burgos presenta el desarrollo de diferentes discusiones del término desde el positivismo hasta nuestros días, considerando que se trata de una filosofía nueva que propende por estudiar al hombre desde su naturaleza de persona y las consideraciones que lo hacen manifiesto en realidades como la familia, la economía, la condición de ser vivo, la condición social, las diferentes formas pensar y de pensarse, las consideraciones sobre su realización,

La antropología filosófica resaltaría la concepción de lo humano desde la comprensión de sí mismo en relación con la cultura con el fin de posicionarse en ella y asumir un deseo de aceptación de sí y de construcción cotidiana de su propia humanidad.

8. Filósofo personalista español, fundador y presidente de la Asociación Española de Personalismo (AEP) y de la Asociación Iberoamericana de Personalismo (AIP).

realidades que de alguna manera confluyen con el objeto de estudio de la antropología filosófica tal como lo mencionamos con antelación: “El estudio de las diversas y múltiples formas de manifestación del hombre y que son el testimonio de su presencia: quizá podemos referirnos al conocimiento, a la libertad, a las dimensiones humanas, a la relación interpersonal, a los conflictos por la existencia o por la muerte”.

De allí que algunos temas desarrollados por algunos filósofos considerados como base y fundamento del personalismo permitan considerar algunas líneas de trabajo y de reflexión para entender la naturaleza de los diversos textos escritos, referidos en libros y artículos que encontramos y que fueron presentados en el informe del año pasado y de igual manera como el contenido de dichos escritos nos permite comprender la naturaleza del conocimiento que procura fundamentar el personalismo. Estos filósofos son Emmanuel Mounier (el personalismo comunitario, referido a la naturaleza esencial de relación que define a la persona y las consideraciones sobre las dimensiones humanas), Maurice Nédoncelle (el amor y las relaciones interpersonales, la relación yo - tú), Gabriel Marcel (el personalismo existencialista, la distinción entre lo misterioso y lo problemático, la dimensión de corporeidad y encarnación de la persona, el problema del cuerpo, el valor y la riqueza de la realidad personal).

Así las cosas, una relación del estado de la investigación sobre la antropología filosófica puede considerar algunos puntos de encuentro con el personalismo y que se vinculan al menos en la intención de considerar un estudio filosófico del hombre a lo largo de los tiempos, aunque el

personalismo propenda por el nombre de persona. Justamente, la corriente personalista, en su temario actual, propone el desarrollo de temas tales como: a) la distinción entre cosas y personas, lo que consideran el eje central del personalismo; b) la importancia radical de la afectividad, dado que un hombre sin sentimientos, sin afectividad, sin corazón no sería un hombre real, en otros términos, encarnado; c) el papel y la naturaleza de las relaciones interpersonales, sociales, familiares y con todo lo que le rodea; d) la primacía absoluta de los valores morales y religiosos, ítem que genera todas las discusiones posibles dada su condición de absoluto y porque el personalismo actual afirma que “aunque la inteligencia es una realidad fundamental en la vida del hombre, para el personalismo no es la potencia fundamental; por encima del conocimiento están los valores morales y religiosos...” (Burgos, 2000, p. 184); e) el estudio de la corporeidad, de la sexualidad y la manifestación del hombre como varón y mujer; f) la manifestación de la persona como un sujeto comunitario, es decir el papel de la persona en relación con los demás; g) la filosofía como un medio de interacción con la realidad cultural y social, dado que el papel de la filosofía no sería solo una actividad de la mente sino una actividad radical y concreta de la persona; h) dada la connotación y vinculación al cristianismo, la unión entre fe y cultura, entre filosofía y cristianismo, lo que de plano permitiría un estudio del hombre como sujeto religioso, el papel del hecho religioso lo cual se puede considerar en textos clásicos como La Rama Dorada de J. Frazer; y finalmente i) la lectura y el estudio de la persona en la modernidad al menos entendida desde el *cogito* cartesiano.

Finalmente, autores como Alejandro Poli, en su obra *La Riqueza de las Personas* (Poli, 2002), ofrece algunas nociones de lo que él considera, en clave personalista, importante para los estudios filosóficos y antropológicos actuales y es el estudio de los horizontes personales, los cuales ubica en primer término ante la vida: El hombre, el ser personal, ha de generar ante su condición vital, descubrimiento, identidad e incertidumbre. Estos tres momentos confluyen en la condición de realización personal que se vincula al pensamiento de Marcel y de otros personalistas al considerar al menos tres momentos también: La vocación, la trascendencia y el amor. El hombre desde estos horizontes, inmerso en la sociedad, se debate y se desarrolla (se realiza) en clave de la utopía, el trabajo, la economía y la política.

## REFERENCIAS

- ▶▶ Ayllon, J. (2013). *Antropología paso a paso*. Madrid: Ediciones Palabra.
- ▶▶ Bautista, S. (2005). Estrategia de muestreo para la estimación de la tasa de favoritismo en la elección presidencial. *Revista Colombiana de Estadística*, 28(1) pp. 39-62.
- ▶▶ Burgos, Juan Manuel. (2000). *El personalismo: autores y temas de una filosofía nueva*. Madrid: Palabra.
- ▶▶ Burgos, Juan Manuel. (2007). *Repensar la naturaleza humana*. Madrid: Palabra.
- ▶▶ Carbonell, Claudia. (2009). El cuerpo en la definición de psyche en De Anima II. *Méthexis: Revista Internacional De Filosofía Antigua*. (22-1), pp. 61-76.
- ▶▶ Ferreiro P. O. y Fernández R. P. (1988). La estadística, una ciencia en la controversia. *Revista Universitaria* (25).
- ▶▶ G. Reale & D. Antiseri. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder.
- ▶▶ García, M. (2000). *Lecciones preliminares de filosofía*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- ▶▶ Giner, S. (2000). *Sociología*. Barcelona: Editorial Península.
- ▶▶ Jurmain, R., Kilgore, L., & Trevathan, W. (2009). *Essentials of Physical Anthropology*. Belmont: Wadworth Cengage Learning.
- ▶▶ Morey, M. (1989). *El hombre como argumento*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- ▶▶ Poli G, Alejandro. (2000). *La riqueza de las personas*. Buenos Aires: Corregidor.
- ▶▶ Riechmann. (2003). *Todos los animales somos hermanos. Ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas*. Granada: EUG.
- ▶▶ Scheller, Max. (1980). *El puesto del hombre en el cosmos*. Traducción de José Gaos. Buenos Aires: Losada.
- ▶▶ Téllez, A. (2007). *La investigación antropológica*. Alicante: Editorial Club Universitario.